



El viaje de la filosofía por los caminos de la traducción

Esperanza Tardáguila

Universidad de Antioquia

mariaespe1492@hotmail.es

Resumen:

Este artículo presenta a la Filosofía como viajera constante a través de toda su historia junto con su fiel compañera, la traducción, la cual ha permitido al conocimiento filosófico en particular y al conocimiento en general; partir de algún lugar para llegar a otro donde siempre es recibido, asimilado y transformado en nuevo conocimiento.

Palabras clave: filosofía, traducción, traductores, viaje, historia.

Abstract:

This article presents Philosophy as a constant traveler along its history with its faithful companion, translation, which has permitted the philosophical knowledge and knowledge in general, to go from one place to another where it is always received, assimilated and transformed into new knowledge.

Keywords: Philosophy, Translation, Translator, Travel, History.

Résumé :

Cet article présente la Philosophie en tant que voyageuse constante tout au long de son histoire avec sa fidèle compagne, la traduction, qui a permis à la connaissance philosophique et à la connaissance en général, partir d'un lieu pour arriver à l'autre, où elle est toujours reçue, assimilée et transformée en nouvelle connaissance.

Mots clés : philosophie, traduction, traducteur, voyage, histoire.

Introducción

La traducción surge como una posibilidad de romper las barreras que impiden la comprensión de los textos escritos en numerosas y diferentes lenguas. Ella ha formado parte esencial de la filosofía desde sus comienzos. A lo largo de toda la historia del pensamiento occidental, la filosofía se ha ido moviendo de una lengua a otra, y ese movimiento ha orientado de manera decisiva tanto el pensamiento como la formación de una terminología filosófica y de las lenguas mismas. Se dice que la traducción es un arte y, a través del presente artículo, queremos mostrar que la traducción es el arte de la mediación, de tender puentes y derribar fronteras. El acervo filosófico de un país no se agota en los filósofos clásicos y modernos propios. A ellos hay que añadir los que, importados a través de la traducción, constituyen parte integrante de nuestro conocimiento y de nuestra manera de pensar. Tanto es así, que podemos preguntarnos ¿existiría la historia de la filosofía, sin la traducción? No sería en todo caso la misma historia. Muchos filósofos habrían permanecido aislados en el marco de sus lenguas de origen, privados del fructífero intercambio que solo la traducción pudo propiciar.

El recorrido por el texto nos llevará a constatar la manera como desde Grecia, pasando por Roma, la filosofía fue conservada en Bizancio y traducida por los árabes. Bagdad y Toledo fueron intentos de sentar una comunicación entre las diversas épocas y naciones de la sociedad humana

Una corta historia pero un largo viaje

Viaje 1: *Grecia*

El origen de la filosofía ha sido una cuestión controvertida a lo largo de la historia del pensamiento. Sin embargo sabemos que la Grecia que desempeñó un papel en la evolución de la civilización y de la filosofía no fue la Grecia continental de Esparta o de Tebas, sino la que desde Jonia a Sicilia, se diseminó en una multitud de islas y de llanuras costeras, en las que las acrópolis dominaban puertos establecidos a ras del agua. La nación griega no tuvo un continente como ámbito de vida, sino un mar, elemento inestable y deslumbrador, surcado no solo por comerciantes, sino por otros extraños y audaces viajeros que, sin más equipaje que su saber y su talento, eran los representantes de la ciencia y de la filosofía. Sobre esta conexión de la filosofía con los viajes existen numerosas referencias según las cuales, una buena parte de los filósofos griegos realizaron viajes a la India, Persia y Egipto, sobre todo los primeros grandes filósofos, Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Pitágoras...,¹. Así pues, vemos que la filosofía nació de una Grecia viajera y como dice un adagio alemán, “cuando se hace un largo viaje, se trae algo para contar” y para traducir.

¹ Rita M. Buch Sánchez, *Introducción a la Filosofía Antigua*, Edit.Félix Varela, La Habana, 2007

Viaje 2: *El Imperio Romano*

La clase rica del Imperio romano era bilingüe, por lo tanto no tenía necesidad de traducir los tratados científico-filosóficos producidos por la civilización griega. Sin embargo, era común encontrar compilaciones de las principales corrientes del pensamiento griego en latín. Estos resúmenes eran leídos y discutidos en los espacios públicos de la agitada vida social romana.

En el año 395, el Imperio Romano se divide en Imperio romano de Occidente cuya capital era Roma y en Imperio romano de Oriente, cuya capital era Constantinopla, los cuales siguieron destinos muy diferentes.

Durante el proceso de desestructuración del Imperio romano de Occidente, Europa occidental fue perdiendo contacto con Oriente y el griego acabó por ser olvidado. De ese modo, Europa Occidental perdió el acceso a los tratados originales de los filósofos clásicos, quedándose sólo con las versiones truncadas de ese conocimiento que habían sido traducidas anteriormente. Es como si hoy en día perdiéramos casi todos los trabajos científicos y sólo nos quedásemos con textos de revistas destinadas al consumo popular.

Pero, mientras en Occidente la invasión de los bárbaros terminó con la unidad política en el año 476 d.C, en Oriente, el Imperio Romano se mantuvo intacto y sobrevivió durante mil años más. Constantinopla, su capital, hoy día Estambul, emplazada en la antigua colonia griega de Bizancio, por su privilegiada situación geográfica unía Europa con Oriente a través del comercio de la seda y las especias. Podríamos definir la Cultura Bizantina como una cultura de síntesis en la que confluyeron diferentes aportes: los grecorromanos, los cristianos y los orientales. El escritor británico Robert Byron la describió como el resultado de una triple fusión: un cuerpo romano, una mente griega y un alma oriental.

Para el tema que nos ocupa, señalaremos por una parte, que Bizancio desempeñó un papel inestimable para la conservación y transmisión de los textos clásicos, pues actuó como depositaria y salvadora de la tradición de la antigüedad clásica y por otra, el gran aporte de la gradual migración de los griegos de Bizancio a las repúblicas italianas a causa de la caída del Imperio Bizantino en 1453. Los textos que llevaron con ellos, combinados con las posiciones académicas que sostuvieron, fueron un factor importante en los primeros atisbos del Renacimiento italiano.²

Viaje 3: *Las traducciones árabes*

¿Por qué se tradujeron textos griegos al árabe?

Los árabes, a lo largo de un extenso proceso, habían ido recibiendo los fundamentos de la cultura, la filosofía y la ciencia griegas las cuales incorporaron al legado cultural que transmitieron a Occidente. Esta recepción del legado griego en el mundo árabe se produjo en dos momentos y en dos culturas distintas:

Por un lado, a través de los cristianos griegos orientales hasta el s. VI-VII por necesidades litúrgicas y los estudios en el ámbito de la filosofía. A principios del

² Ibidem, Rita M. Buch Sanchez

siglo V d. C. se nos cuenta en la *Peregrinatio Aetheriae* que en los oficios litúrgicos celebrados en griego en Jerusalén se intercalaba la traducción al siríaco para que los fieles los comprendiesen.³

Por otro lado, a través de las traducciones impulsadas por los Califas musulmanes para hacer frente a las necesidades culturales y administrativas del Califato de los abasíes:

Tras una etapa previa que abarca los primeros años del Islam, se suelen distinguir dos periodos dentro del proceso de traducción-asimilación de la ciencia, transmitida a la edad media islámica, de procedencias diversas:

Primer periodo (que abarca del siglo VIII al XI d. C.): etapa en la que la ciencia griega es transmitida al mundo islámico. Esta etapa arranca en época omeya y continúa en época abasí tanto durante su primera época de relativa estabilidad política como en la siguiente, en la que se produce la desmembración del califato a partir de 820.

Segundo periodo (del siglo XI al XIV d. C.): etapa en la que la ciencia de la edad media islámica pasa al mundo latino. Estas primeras traducciones se hicieron por necesidades político-religiosas, por ejemplo, de cartas y documentos escritos en varias lenguas como el pahlavi, el griego, el copto y el etiópico⁴

Estas dos etapas se desarrollan a lo largo de un proceso de traducciones no siempre lineal que abarca prácticamente siete siglos. Durante ese periodo hubo, por supuesto, un proceso de selección, de forma que no se tradujeron absolutamente todos los textos antiguos sino aquellos que por una u otra razón suscitaron interés. Este proceso de traducciones es extremadamente complejo debido a la multiplicidad de lenguas que participaron en él y la ausencia de uniformidad en las versiones que se manejaron en diferentes momentos de este movimiento cultural. Durante la primera etapa del movimiento de traducciones se tradujo al árabe un conjunto de obras escritas originalmente en lenguas como el sánscrito, el copto, el pahlavi y el siríaco Pero el núcleo más importante de traductores al árabe se dedicó a traducir del griego al árabe. En un primer momento sus traducciones se basaron en las versiones siríacas realizadas a partir del siglo III por muchos eruditos del cercano oriente que creían que la filosofía de la antigüedad era compatible con el cristianismo e intentaban probarlo mediante el estudio de los autores clásicos, en especial de Aristóteles, cuyos textos vertían al siríaco. Este primer movimiento de traducciones del legado filosófico griego explica la abundancia de textos de esta materia que encontramos ya traducidos al árabe a finales del siglo VIII.

Desde la segunda mitad del siglo VIII los califas se mostraron muy interesados por la ciencia griega y patrocinan un gran número de trabajos de traducción. Entre ellos citaremos a al-Ma'mūn, séptimo califa abasí, quien fue pieza fundamental en el proceso de traducciones y de transmisión de los textos antiguos creando la Casa de

³ José Martínez Gázquez, *La recepción de la cultura griega en el Occidente latino a través del mundo árabe*, Antiquae Lectiones, *La tradición clásica desde la Antigüedad al s. XX*, Madrid, 2005

⁴ Maravillas Aguiar Aguilar: *Los árabes y el pensamiento griego: las traducciones del s. VIII en Bagdad*, Universidad de la Laguna. www.gobcam.es/educacion/3/usm/.../04_maravillas_aguiar.pdf

la sabiduría, una escuela de traductores en Bagdad, capital del imperio islámico abasí, la cual a lo largo de su existencia atravesó por tres fases según Mensia⁵ :

Primera fase: la *Jizanat al-hikma*.

La *Jizanat al-hikma* surgió en la primera etapa abasí, que culmina con el califato de Harfthn al-Rashid. En esta primera fase la institución abasí es sólo un lugar en el que se atesoran libros. Fue posiblemente en esta etapa cuando Ibn al-Muqaffa hizo la traducción de varias obras de Aristóteles. También, en ese período se produce la traducción del *Almagesto* de Ptolomeo, de obras de medicina, cálculo, música y astrología llevadas a cabo por varios sabios indios como Ibn Kankah e Ibn Bahla. En esta época se diversificaron las traducciones y se multiplicó el número de lenguas de las que se traducía, con la finalidad de enriquecer las estanterías de la biblioteca abasí.

Segunda fase: la *Bayt al-hikma*.

La institución pasa a ser un organismo especializado en la traducción. Esta *Casa de la sabiduría* hizo posible la asimilación de múltiples ideas y conceptos y, además, sentó las bases sobre las cuales habría de construirse y ordenarse el saber árabe islámico. Se tradujeron las obras neoplatónicas y los comentarios por parte de los alejandrinos a la obra de Aristóteles, Platón, Teofrasto y Alejandro de Afrodisia. De esta época también data la segunda traducción del *Almagesto*, dada la escasa calidad de la primera que se había hecho en la etapa anterior. Esta fase sobresale por producir traducciones que se alejan de la literalidad, característica de la etapa anterior.⁶

Tercera fase: la *decadencia*.

Tras el esplendor de la segunda etapa, llegó en el siglo IX cristiano, la decadencia. La actividad del centro se desplazó de la traducción al dominio de ideas aprendidas y a la creación. “Comentaban y corregían los textos y, como los griegos de la época clásica, transformaron los conocimientos recibidos con una actitud crítica y creadora. Incorporaron métodos de experimentación acordes con la razón griega que ayudaron a su progreso y desarrollo. Entre los siglos IX y XI aparecieron ya las primeras críticas de los clásicos griegos. Al-Razi publica su obra *Dudas sobre Galeno*; Ibn al-Haytham publica *Dudas sobre Ptolomeo*; y Avicena publica sus desacuerdos con Aristóteles en la *Filosofía oriental*”⁷.

La consecuencia inmediata de este proceso de traducción fue la conservación del legado científico griego y el rescate de textos perdidos en su original griego que sólo existen en árabe como, por ejemplo, el *Almagesto* de Ptolomeo. De no ser por las traducciones al árabe, seguramente un alto porcentaje de tratados científicos se

⁵ Ver Mongia Mensia: *Las traducciones en los primeros siglos del Islam y el papel de Bayt al-Hikma de Bagdad*, En Pensamiento y circulación de las ideas en el Mediterráneo: el papel de la traducción, Cuenca, 1997, p.58. Citado por Maravillas Aguiar Aguilar, op.cit, p.119

⁶ Mongia Mensia, art.cit, pp.65-71

⁷ J. Martínez Gázquez, Los árabes y el paso de la ciencia griega en la Europa medieval, p.4

habría perdido para siempre. Pero también, gracias a esa segunda etapa en la transmisión del saber científico que mencionábamos anteriormente, algunos tratados científicos árabes sólo han sobrevivido en traducciones al griego que se realizaron en Bizancio durante los siglos XIV y XV, o en traducciones latinas realizadas en España o en Sicilia.

¿Cómo se conseguían los textos?

Los manuscritos se consiguieron mediante diversas estrategias⁸, por ejemplo:

Por medio de embajadas. El califa al-Ma'mun solía enviar regalos con delegados suyos al emperador de Bizancio, rogándole que le mandara a cambio libros de filosofía. Una primera embajada le hizo llegar obras de Platón, Aristóteles, Hipócrates, Galeno y Euclides, entre otras. Una segunda embajada fue enviada alrededor del año 820. Tras ella nuevos libros llegaron a Bagdad procedentes de las bibliotecas bizantinas.

Una segunda estrategia consistía en pedir manuscritos antiguos como indemnización de guerra. “Se cuenta que en una ocasión al-Ma'mun, vencedor de una batalla localizada en Chipre o en la propia Bizancio, pidió que se le pagaran los gastos de guerra con libros. No sabiendo dónde encontrar las obras filosóficas de Aristóteles reclamadas por el califa, el emperador mandó buscarlas. Un monje perteneciente a un convento situado lejos de Constantinopla indicó el lugar donde bajo el reinado de Constantino, hijo de Helena, en el momento de la proclamación del cristianismo como religión oficial, se habían depositado aquellas obras guardándolas bajo llave. El emperador preguntó si al abrir el depósito y enviar los libros no cometería un pecado. El monje le contestó que, todo lo contrario, que su acción sería digna de recompensa ya que las ciencias antiguas destruyen los fundamentos de las creencias religiosas. Se abrió el depósito y encontraron gran número de libros que enviaron sin seleccionar en cantidad de cinco cargas. Al-Ma'mun los pasó a los traductores quienes los vertieron al árabe. Unos manuscritos estaban completos y otros no, no pudiéndose completar estos últimos”⁹

También se conseguían manuscritos mediante compra. Como en el caso del gran traductor Hunayn ibn Ishaq, quien viajó personalmente a Bizancio para comprar libros, particularmente aquellos que estaban en consonancia con sus aficiones: filosofía, geometría, música, aritmética y medicina.

¿Cómo tradujeron?

Los árabes llegaron a sistematizar su labor traductora de tal forma que en poco tiempo su trabajo se apoyaba en reglas de tipo filológico que M. Aguiar reseña de esta manera: “En el proceso de traducción-transmisión eran de capital importancia las figuras del copista y del traductor. El buen copista era aquel que copiaba de forma totalmente fiel el texto que tenía sobre su mesa. En el caso del traductor, el resultado final de su trabajo dependía en gran medida de la calidad del original que

⁸ Maravillas Aguiar Aguilar, Op. Cit, p126

⁹ Ibidem, pp. 126-127

poseyera. El traductor trataba, para cumplir correctamente con su trabajo, de recolectar el mayor número de copias o traducciones del texto que quería traducir, de manera que el resultado final de su trabajo superara aquellas versiones que ya existieran de la obra que iba a traducir. Por este medio, entre otros, comenzaron a formarse las primeras bibliotecas árabes”.¹⁰

El proceso de traducción¹¹ dio lugar a una serie de requerimientos entre los que nos parece destacable la introducción de nuevo léxico procedente de la lengua origen en la lengua destino. Ésta introducción se llevó a cabo mediante la arabización de palabras de diversa procedencia (préstamos persas, arameos, egipcios, sud arábigos, latinos, etc.), y derivando de una misma raíz mediante esquemas morfológicos desprovistos hasta entonces de significación léxica. Además, se incorporan nuevas acepciones a palabras que ya tenían significación en árabe medieval ampliando conceptualmente determinados campos semánticos. Se desarrollaron los medios para seleccionar tecnicismos de forma que se fue consolidando lo que se suele llamar "árabe medieval técnico". Un estado de lengua, a veces no muy elegante ni correcta, que hace uso de una sintaxis simplificada y adaptada a modo de lenguaje matemático, junto a un léxico bien provisto de los conceptos necesarios.

Viaje 4: Traducciones y traductores en la Escuela de Toledo

Entre los siglos XII y XIII se desarrolla en Toledo un fenómeno muy importante para la historia de la civilización en el mundo occidental: Se trata de la ingente labor de traducción llevada a cabo conjuntamente por cristianos, musulmanes y judíos en lo que hoy se conoce como Escuela de Traductores de Toledo. Este movimiento académico, había heredado de Bizancio toda la sabiduría greco-latina, árabe e india, lo cual supuso un gran descubrimiento para el mundo cristiano que solo poseía textos latinos rescatados, a veces a retazos, y que no tenía acceso a traducciones serias y completas de los principales filósofos griegos. Gracias a los traductores, estas obras pudieron leerse primero en latín y luego en la lengua romance castellana, que tuvo que esforzarse en enriquecer su vocabulario, gramática y sintaxis para poder transmitir todo aquel conocimiento griego.

En Toledo trabajaron traductores¹² de la importancia de Gerardo de Cremona, quien tradujo el *Almagesto*, también el *Canon* de Avicena, y versiones de *Analytica posteriora*, *Physica*, *De generatione et corruptione* y *Meteora* de Aristóteles, Domingo Gundisalvo, Juan Hispano o Hispalense, Marcos de Toledo o Miguel Escoto.

Juan Hispano o Hispalense, traductor y autor de obras astronómico-astrológicas, Domingo Gundisalvo que traduce a Avicena, los comentarios a los *Analytica posteriora*, y a Al-Farabi y compone el importante tratado *De divisione philosophiae*.

¹⁰ M. Aguiar Aguilar, Op. Cit, p.127

¹¹ Cf. J. Vernet, La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente, Barcelona, 1978, p. 89

¹² Ver sobre el tema: J. Vernet, *Lo que Europa debe al Islam de España*, Barcelona, 1999. Jose Martínez Gázquez, *Los árabes y el paso de la ciencia griega a la Europa medieval*, UAB, Barcelona, 2008. Bárbara Azaola Piazza, *La Escuela de Toledo: Presente, pasado y futuro*. Universidad Castilla-La Mancha, 2010

Miguel Escoto fue traductor en Toledo, en Bolonia y Sicilia. La más importante de sus traducciones en Toledo fue el *De animalibus* aristotélico anterior a 1220, año en que deja la ciudad.

Hermann el Alemán traduce el *Liber Nichomachey Aristotelis, scilicet, Ethicorum, la Rethorica* y los *Comentarios a la Poetica* de Averroes.

La importancia de la labor de todos los traductores que pasaron por Toledo fue de tal magnitud que de hecho ¿cómo podríamos valorar las obras del italiano Santo Tomás de Aquino o del inglés Guillermo de Ockham sin considerar los aportes de la Escuela de Traductores? ¿Podrían Marsilio de Padua o Nicolás de Cusa haber iniciado los cambios sociales que produjeron, sin conocer de primera mano a Platón, traducido en Toledo? ¿Y Florencia, cuna del Renacimiento? Fue gracias a las obras traducidas al latín en la España del siglo XII y XIII que la ciudad pudo integrar toda la sabiduría de la antigüedad clásica.

En cuanto a las dificultades encontradas por los traductores, fueron muchas pues la transposición terminológica se tuvo que realizar en varias etapas (griego-siriaco-árabe-latín). “Nociones como la de '*substancia*', fundamental en toda la historia de la filosofía a partir de Aristóteles, sufrieron transformaciones semánticas profundas derivadas, no sólo del diferente encaje en el entramado léxico de cada una de las lenguas a las que se fue vertiendo el original *ousía* griego, sino de los diferentes sistemas de ideas imperantes en cada pueblo y en cada época. El estudio contrastivo, sincrónico y diacrónico de ese y otros términos clave permite, por ello, hacerse una imagen altamente ilustrativa del movimiento semántico subyacente a aparentes constantes léxicas, reflejo de la evolución del pensamiento en respuesta a situaciones reales siempre nuevas.”¹³

Viaje 5: Las traducciones de obras filosóficas en la España del s.XX

En el siglo XX español, el fenómeno de las traducciones alcanza un desarrollo espectacular. Es un hecho que mediada la segunda década de ese siglo la filosofía había alcanzado un desarrollo tan alto en España que podía compararse con la de las naciones más cultas de Europa, como Francia o Alemania. Pero este hecho es todavía más llamativo si pensamos que un siglo atrás se encontraba al final de la lista europea. ¿Qué había sucedido para que en poco tiempo se produjera un cambio tan espectacular? Entre otras cosas, la salida al extranjero para estudiar en los centros más prestigiosos y la traducción al castellano de obras de filosofía. Gracias a esta doble circunstancia la filosofía española pudo empezar a regenerarse y a modernizarse. Este fue el papel fundamental de Ortega y Gasset con sus estudios en las universidades alemanas de Leipzig, Berlín y Marburgo, y la fundación de la *Revista de Occidente* con la editorial del mismo nombre, en la cual se publicarían las traducciones de las obras capitales del pensamiento contemporáneo.

¹³ Miguel Candel, *La Escuela de Toledo y la filosofía*, En: cc.europa.eu/translation/bulletin/puntoycoma/36/pyc362htm

Desde el inicio de la década de los veinte la cultura española conoce un momento vital de gran efervescencia: se fundan algunas editoriales potentes cuyo catálogo de publicaciones va a ofrecer un gran número de libros traducidos. En 1919 Nicolás M^a de Urgoiti, crea la editorial Calpe en la que destacan dos colecciones de mucho éxito: la "Colección Universal", dirigida por Manuel García Morente, y la "Biblioteca de Ideas del Siglo XX", dirigida por Ortega. En esta última aparecen, entre otras, obras importantes como, *La decadencia de Occidente* de Spengler (traducida por García Morente en 1923); *Conocimiento del hombre*, de Adler; *Ideas para una concepción biológica del mundo*, de von Uexküll y *Conceptos fundamentales en la historia del arte* (1924), de Wölfflin. El propio Ortega funda en 1923 la *Revista de Occidente en la cual se publicará*, antes de la guerra civil, la traducción de unas 160 obras de los autores más importantes del momento, principalmente alemanes: Scheler, Jung, Brentano, Simmel, Messer, Landsberg, Eddington, Russell, Natorp, Heimsoeth, Pfänder, Litt, Hartmann, Hessen, Müller, Dempf, Spann, Hoffding, Weber, Husserl, etc.¹⁴

Para llevar a cabo esta labor excepcional, se dieron cita en la editorial orteguiana un plantel de rigurosos y competentes traductores como Manuel García Morente, Eugenio Ímaz, José Gaos, Xavier Zubiri, Joaquín Xirau, Fernando Vela, Luis Recasens Siches, Ramiro Ledesma Ramos, Ramón Carande, Julián Marías y Manuel Mindán Manero. Nos centraremos sólo en los tres primeros:¹⁵

García Morente, antes de colaborar con Revista de Occidente, había realizado ya una importante serie de traducciones para las editoriales Victoriano Suárez, Calpe y La Lectura, como *Crítica de la razón práctica*, *Crítica del juicio*, *Fundamentación de la crítica de las costumbres* y *Crítica de la razón pura* (todas de Kant), *Ética* (Abel Rey), *Discurso del método* y *Meditaciones metafísicas* (Descartes), *Opúsculos filosóficos* (Leibniz). En Revista de Occidente tradujo *La decadencia de Occidente* (Spengler), *Cartas biológicas a una dama* (von Uexküll), *El origen del conocimiento moral* (Brentano), *Investigaciones lógicas* (Husserl) juntamente con Gaos, *Fenomenología de la voluntad* (Pfänder) y *Cultura femenina y otros ensayos* (Simmel) en colaboración con Ímaz, Pérez Bances y Vela.

Ímaz traduce antes de la guerra civil para Revista de Occidente *La ética moderna* (Litt), *Filosofía de la sociedad* (Spann), *Sobre la libertad humana* (Schopenhauer) e *Historia de la cultura griega* (Burckhardt), entre otras. Durante el exilio traduce para la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica un total de 34 obras, como *Filosofía de la historia* (Kant), *Filosofía de la Ilustración* y *Antropología filosófica* (Cassirer), *Economía y sociedad* (Weber), *La filosofía actual* (Bochenski), *Idea de la Naturaleza* (Collingwood) o *Lógica* (Dewey). Pero sobre todo debemos nombrar la traducción de las obras de Dilthey que es la primera que se hace a otra lengua; dirigió el proceso de diez volúmenes de los cuales tradujo ocho: *Introducción a las ciencias del espíritu*, *Hombre y mundo en los siglos XVI y XVII*, *De Leibniz a Goethe*, *Hegel y el idealismo*, *Psicología y teoría del conocimiento*, *El mundo histórico*, *Teoría de la concepción del mundo* e *Historia de la filosofía*; excepto la última, aparecida póstumamente en 1951, el resto se publicaron en 1944 y 1945.

¹⁴ Antonio Jiménez, Universidad Complutense Madrid: *García Bacca y su labor como traductor*. Ponencia Congreso Internacional de Filosofía, centenario nacimiento de Juan David García Bacca, p.5

¹⁵ *Ibidem*, pp. 5-6

Por lo que respecta a Gaos, guarda una sorprendente similitud con Ímaz. Antes de la guerra traduce para la Revista de Occidente *Psicología* (Brentano), *El resentimiento de la moral* y *El puesto del hombre en el cosmos* (Scheler), *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* (Hegel), *Los seis grandes temas de la metafísica occidental* y *La metafísica moderna* (Heimsoeth), *El concepto de la angustia* (Kierkegaard), *Los caracteres de la Edad Sincrónica* e *Introducción a la teoría de la ciencia* (Fichte), *Antropología en sentido pragmático* (Kant).

Desafortunadamente, toda esta fecunda labor se verá interrumpida por la Guerra Civil en 1936 y la obligatoria diáspora intelectual española llevará consigo, como otros tantos pueblos lo hicieron antiguamente, sus conocimientos al otro lado del Atlántico donde seguirían floreciendo.

Viaje 6: De España a Latinoamérica

A causa de la derrota de los republicanos en la Guerra Civil Española en 1939, se inicia un exilio masivo por las carreteras catalanas que conducían a Francia y de ahí a otros países, especialmente a Latinoamérica.

“La mayoría de los republicanos marcharon hacia América en donde, en términos generales, encontraron un asilo generoso. Ningún país, por pequeño que fuera, quedó excluido de brindar refugio...específicamente aquéllos de habla hispana donde el vínculo con el idioma era particularmente importante para el desempeño laboral de los intelectuales de las ciencias humanas”¹⁶. Sin embargo, a pesar de la acogida de esos países, la atracción migratoria la ejerció México. No existe una cifra oficial de los españoles republicanos que llegaron a este país. Se calcula entre 25.000 y 40.000, pero lo más importante no fue la cantidad sino su formación y la huella cultural que dejarían. “A México llegaron seis rectores de Universidades, cuarenta y cinco catedráticos de filosofía y letras e historia, treinta y seis de ciencias exactas, físicas y naturales, cincuenta y cinco de derecho, setenta de medicina, doce de farmacia, ciento cincuenta y uno de las diversas materias impartidas en los institutos, así como un número considerable de maestros, sin referirnos a gran parte de los poetas, escritores y artistas exiliados.”¹⁷

Los exiliados españoles se integraron en el ámbito intelectual mexicano dictando cursos y conferencias en distintas universidades. En sus cátedras de filosofía introdujeron el estudio y análisis de las obras del pensamiento alemán como Husserl, Heidegger y Spranger a quienes comentaban y traducían.

Los refugiados españoles en su exilio aportaron la herencia cultural de la renombrada Revista de Occidente que se vio truncada por la guerra española. Su influencia se vio reflejada en la fundación de la revista mexicana, Cuadernos Americanos, la editorial Fondo de Cultura Económica (FCE) y La Casa de España en México que luego se convertiría en El Colegio de México

¹⁶ Gina Zabudovsky, *La emigración republicana española y el pensamiento alemán en México: la traducción de Economía y sociedad*, En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Vol. 45, N° 184, 2002, p. 170

¹⁷ Manuel Andújar Risco, “Crónica de la emigración en las revistas”, *El exilio español de 1939*, Madrid, 1976, p.16, citado por G. Zabudovsky, Op. cit, p.172

En el exilio se publican para F.C.E. *Meditaciones cartesianas* e *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (Husserl), *Aristóteles* y *La teología de los primeros filósofos griegos* (Jaeger), *La experiencia y la naturaleza* (Dewey), *El ser y el tiempo* (Heidegger) y *Ontología* (Hartmann).

Conclusión

La traducción, especialmente la traducción de textos filosóficos, ha desempeñado un papel quizás invisible pero fundamental en la historia del pensamiento occidental. Lo podemos observar en la recepción de las obras de Aristóteles que promovió, entre los siglos XII y XIII, una reflexión profunda de la concepción del mundo tradicional de Occidente, del sistema científico adoptado y del estatuto de las diversas disciplinas. Igualmente en el caso del Renacimiento en el que uno de los elementos que produjo su origen, radica en el gran interés por traducir los textos clásicos que llegaron tras la caída de Constantinopla (1453) en manos de los turcos, lo cual produjo la emigración a Italia de muchos sabios que aportaron sus textos y cultura.

La filosofía, desde su origen, se ha ido moviendo siempre de una lengua a otra, y ese movimiento ha orientado de manera decisiva el pensamiento, la formación de una terminología filosófica y las lenguas mismas.

En la actualidad, ante un mundo globalizado y de permanentes contactos internacionales lo hace más intensamente que nunca, de forma que la traducción, en lugar de ser exclusivamente una práctica necesaria para el debate filosófico, podemos decir que forma parte de ese mismo escenario. Un escenario donde surgen temas como la identidad, la alteridad y la diferencia, el multiculturalismo y la globalización, o el significado, la representación y la expresión lingüística. Sin embargo, hay autores que si bien reconocen que la traducción ha brindado un gran servicio a la historia del pensamiento, este trabajo es simplemente un “servicio” y no una meta en sí misma. En cambio, gracias a autores como Walter Benjamin, Jacques Derrida y George Steiner, se ha empezado a constituir un corpus de pensamiento *traductológico* que considera la traducción como una actividad filosófica esencial.

Bibliografía

AGUIAR AGUILAR, Maravillas: “Los árabes y el pensamiento griego: las traducciones del s. VIII en Bagdad”, En: www.gobcam.es/educacion/3/usm/.../04_maravillas_aguiar.pdf

AZAOLA PIAZZA, Bárbara (2010) *La Escuela de Toledo: Presente, pasado y futuro*. Universidad Castilla-La Mancha.

BUCH SANCHEZ, Rita M (2007) *Introducción a la filosofía antigua*, La Habana.

CANDEL, Miguel: “La Escuela de Toledo y la Filosofía”, En: ec.europa.eu/translation/bulletin/puntoycoma/36/pyc362.htm

JIMENEZ, Antonio: “García Bacca y su labor como traductor”. Ponencia en Congreso Internacional de Filosofía, 2001, En: www.ensayistas.org/filosofos/venezuela/g-bacca/congreso/jimenez.htm

MARTINEZ GAZQUEZ, J. (2008) *Los árabes y el paso de la ciencia griega en la Europa Medieval*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.

----- “6.2 La recepción de la cultura griega en el Occidente Latino a través del mundo árabe”. *Antiquae Lectiones. La tradición clásica desde la Antigüedad al s. XX, Madrid, 2005,*

MENSIA, Mongia: “Las traducciones en los primeros siglos del Islam y el papel de la Bayt-al Hikma de Bagdad”, En: *Pensamiento y circulación de las ideas en el Mediterráneo: el papel de la traducción*, Cuenca, 1997, pp.53-76

VERNET, Juan (1999) *Lo que Europa debe al Islam de España*. Acantilado, Barcelona.

ZABLUDOVSKY, Gina: “La emigración republicana española y el pensamiento alemán en México: la traducción de Economía y Sociedad. En: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol.45, N° 184, 2002.